

„ que nada dixeron, ni escribieron sino lo que
 „ su espíritu les había dictado. Porque antes que
 „ viniese él mismo á enseñar su doctrina, y pro-
 „ mulgar su Ley, había enseñado esta misma
 „ doctrina, y dado esta misma Ley por sus Pro-
 „ fetas.” De este modo iban nuestros Santos Mi-
 sioneros plantando la Fé en aquel Reyno: hacian
 entrar por el camino recto á los que se extravia-
 ban: instruían en los misterios de la Religion á
 los que hallaban dóciles; y purificaban de sus
 pecados á los que les confesaban altamente. En
 tanto, advertido el Gobernador, como ya hemos
 dicho, de los progresos que hacian en toda la es-
 tension de su Gobierno, habiendo despachado
 por todas partes soldados para que se los lleva-
 sen, fueron todos presos, y presentados á este
 Juez. Al principio empleó para obligarlos á sa-
 crificar, los alhagos, y las promesas. Evitad una
 muerte cruel, les dice: libraos de los tormentos
 que os amenazan: acomodaos al tiempo; porque
 en fin, ello es preciso, ó dar culto á los Dioses,
 ó morir. Hablando entonces Pablo á nombre de
 todos, respondió: Nosotros sabemos ciertamente
 que vale mas morir, que dar adoraciones á las
 piedras, y á los leños; y así, no tengas compa-
 sion de nosotros. Con esta declaracion pronunció
 el Juez la sentencia de muerte contra todos los
 treinta y siete Santos Misioneros. Condenó al fue-
 go á los que predicaron la Fé en el Oriente, y
 Mediodia. Hizo cortar la cabeza á los que la
 anunciaron en el Septentrion; y á los que tra-
 ba-

bajaron en el Occidente los hizo poner en una cruz.
 Pero hablando mas propriamente, no los castigó,
 sino los dió por Protectores de toda la Provin-
 cia, puesto que divididos siempre en quatro ban-
 dadas, velan continuamente sobre sus quatro can-
 tones con mucha mas caridad, y zelo que aun
 quando vivian.

ELOGIO

DE S. FOCAS ⁽¹⁾ MARTIR,

JARDINERO,

Y PATRON DE LOS MARINEROS,

POR EL BIENAVENTURADO ASTERIO

OBISPO DE AMASEA.

*Sacado de un Manuscrito Griego de la Real Biblioteca, tradu-
 cido al Latin por el P. Combefis, y cotejado con el original dado
 por el P. Sirmondo en el primer tomo del Actuario
 de la Biblioteca de los Padres Griegos.*

ENtrando hoy en este Templo, que la piedad
 de los Fieles ha erigido al bienaventurado
 Focas, se me viene á la memoria todo lo que
 la tradicion nos ha conservado de las acciones
 de este Santo Martir. A mí se me representa un
 hombre sencillo, sin artificio, nacido en una Aldea,

Tom. III.

Q Y

(1) Ignórase el año.

y criado en la inocencia del campo. Un Jardinero, que de los frutos con que la tierra paga liberalmente su trabajo, mantiene su familia, y socorre á los pobres, exerciendo la hospitalidad, y volviendo á dar á esta virtud, tan poco practicada en nuestros dias, el lustre que tenía en tiempo de los Patriarcas. Yo le considero como al honor de estas riveras, al Angel tutelar del Mediterraneo: como á un gran Santo, como á un Confesor de Jesu-Christo; y, ¿me atreveré á decirlo? como á uno de los mas ilustres Mártires de la Iglesia. Cosa grande es, sin duda, el estar colocado en el catálogo de estos valientes, y generosos soldados, que toleraron por el que sufrió por ellos; que dieron su vida por el que sacrificó la suya; que mezclaron su sangre con la del Cordero; y que le volvieron en algun modo al Salvador lo que habian recibido de él. En este sagrado catálogo no hay puesto que no sea muy honorífico: yo sé tambien que la gloria que gozan en el cielo, los pone sobre las demás órdenes de los Santos; y tambien sé que no está igualmente repartida entre ellos: las coronas que ponen sobre sus cabezas, son mas, ó menos brillantes; y en fin, en este catálogo hay un primero, un segundo, y un tercero, &c. Esta desigualdad, si me es permitido decir sobre ello mi pensamiento, viene de la grande equidad del Juez, que preside á los combates de tan ilustres Atletas. Este Juez íntegro, é infinitamente instruido, atiende siempre en la distribucion de los pre-

premios, á la grandeza de los tormentos, y á la constancia del que los padece. Y no hay que admirarse de ver á Dios hacer esta diferencia entre los que combaten por él, puesto que tambien los Emperadores, y los Magistrados, que presiden en las luchas, y en los juegos públicos del anfiteatro, y del circo, la hacen entre los combatientes, y tienen diversos premios para los diversos grados de fuerza, de valor, ó de destreza, que observan en ellos. Establecido este principio, hermanos míos, facil me será hacerlos ver que de todos los Mártires, el que nos junta el presente dia en este lugar, es el mas digno de nuestros respetos, y de nuestra veneracion. Porque en fin, ó el nombre de otros es poco conocido, ó su virtud se ha quedado en la oscuridad; ¿pero qué hombre hay sobre la tierra, que ignore el nombre de Focas? ¿Qué ojos no se han quedado deslumbrados del resplandor de su gloria? ¿Y á qué oídos no ha llegado la noticia de sus alabanzas? Por donde quiera que se conoce á Jesu-Christo, se conoce á Focas su fiel siervo. Pero sin detenerme á lo que tiene de comun con los demás Santos, reduciré todo su elogio á solas las virtudes que mostró en calidad de Martir.

La antigua Ciudad de Sinope, nuestra vecina, tan fecunda en hombres grandes (1), fue la

(1) Estrabon, Diógenes el Cínico, y Aquila, célebre Intérprete de la Escritura, fueron de esta Ciudad.

patria de S. Focas. Un pequeño jardín, situado á la entrada del Istmo, y á una de las puertas del pueblo, fue todo su patrimonio. Lo que sacaba de él, le servía para mantener á los pobres, y á sí mismo. Había hecho de él un hospicio, que tenía abierto para todos los que la providencia le dirigía: como estaba en el camino real, venían muchos á él, y les proveía con una caridad llena de alegría, de todo quanto necesitaban. Era otro Lot, con la diferencia de que los habitantes de Sinope eran mucho mas hombres de bien, que los de Sodoma. No estuvo mucho tiempo sin recibir la recompensa de su hospitalidad; y esta misma virtud fue la que se la procuró del modo que lo vamos á referir, volviendo á tomar nuestra relacion desde un poco mas arriba.

Habíase anunciado el Evangelio; y esparciéndose por toda la tierra, comenzaba á dar á conocer á Jesu-Christo, y sus misterios, quando las naciones (1) se congregaron tumultuosamente, y los Príncipes se ligaron contra el Señor. El Reyno del Hijo de Dios, que se establecía, excitaba grandes turbaciones entre los pueblos. Hacíanse por todas partes exáctas pesquisas de los Christianos: perseguíanlos como á mágicos. Los que podían prender, y que caían baxo la mano de sus contrarios, eran castigados inmediatamente; y se buscaban con cuidado á los

(1) *Psalmo 2.*

los que se retiraban de ellos. La condicion poco elevada, y la profesion de jardinero, no pudieron ocultar á Focas del conocimiento de los delatores; y fue denunciado como discípulo de Jesu-Christo. Envian al punto gentes que le den la muerte, sin otra formalidad, ni mas que la simple denuncia. Los que estaban encargados de esta comision, fueron á su casa; y ciertamente el delito de que era acusado era de tal naturaleza, que un hombre de valor, como él, hacía gloria de confesarlo altamente, sin que fuese menester preguntarle, ni instruirse en su causa, segun las formas ordinarias de derecho. Estos hombres, pues, enviados para matar al Santo: aquellos mismos, digo, á quien estamos obligados de la fiesta que celebramos hoy, le suplicaron los hospedase en su casa: fueron muy bien recibidos, sin que ellos le conociesen; ni ser conocidos de él. Al principio no le dixerón el motivo que los llevaba á Sinope. Su ánimo era informarse de la gente de este arrabal, sin mostrar afectacion, qué hombre era Focas, y dónde vivía; y sin duda le hubieran cogido en su jardín por la traicion de algun Judas, como los Judíos prendieron en otro tiempo al Señor en el huerto de las Olivas, si la cosa no hubiese sucedido de otra manera. No obstante, ignoran que el que vienen á buscar de tan lexos, está en poder de ellos; y que tienen, sin saberlo, la presa dentro de la red. A la manera de un inocente cordero, se hallaba en medio de una manada de lobos; y como una paloma sin hiel,

huel, y sin malicia, entre crueles, y carniceros buitres: ó como dice Isaías, el cabrito estaba echado cerca del leopardo, y el becerrillo parecía con los Leones. En fin, habiéndose trabado aquella union, que de ordinario se forma en la mesa; y naciendo de esta la confianza entre los soldados, y su huésped, les preguntó el Santo quiénes eran, y á qué venian á aquel pueblo. Ellos, que estaban admirados del modo tan atento, y lleno de bondad con que Focas los recibió, creyeron no deberle reservar el secreto de su comision por mas tiempo. Dixéronle, despues de ofrecerles que no descubriría á nadie lo que le iban á confiar, que buscaban á uno llamado Focas, á quien tenian orden de hacerle buena, y pronta justicia, luego que pudiesen dar con él; y así le suplicaban añadiese otro nuevo favor al que les acababa de hacer, tratándolos tan bien, que era el de ayudarles á descubrir aquel hombre, que no conocian personalmente.

Oyó el siervo de Dios con tranquilidad una noticia que tanto le interesaba. No le causó el menor sobresalto: no dixo palabra, ni se dexó ver sobre su rostro cosa que pudiese hacer sospechar que tuviera miedo. No pensó en librarse por la fuga de tan gran peligro; y aunque nada le fuese mas facil, puesto que aún no estaba descubierto, ni aun esta facilidad le tentó; sino respondiéndolo á los soldados con un ayre, que no mostraba ninguna dificultad sobre la súplica que le hacian; Yo os serviré, les dixo, con mucho gusto:

gusto: conozco á esa persona, y me obligo á descubrirle: solo os pido de término veinte y quatro horas; y os prometo daros noticias ciertas antes de mañana en la noche; y en tanto descansad en mi pobre choza. Empleó él este tiempo que se tomó, en hacer dos cosas: la primera en regalar á sus homicidas lo mejor que pudo; y la segunda en preparar sus funerales. Y así, luego que hizo un hoyo, y que puso en orden todo lo necesario para su sepultura, se fue á ver á sus huéspedes. Ahora bien, les dice, llegándose á ellos, la caza ya está en la red: bien os lo dixe yo: tan buenas diligencias he hecho, que he hallado á Focas; y en vosotros consistirá el no apoderaros de él al instante. Ellos, locos de contento por tan buenas nuevas, le dixeron: ¿Dónde esta? Enseñanosle: llévanos donde le veamos. No está lexos de aquí, les replicó él: delante de vosotros está: yo mismo soy: executad vuestras órdenes, y concludid prontamente un negocio, que os ha trahido desde tan lexos. ¿Quién podrá explicar la admiracion de estos soldados al oír estas palabras? Quedáronse inmóviles, y no podian resolverse á teñir sus manos en la sangre de un hombre, que tan bien los había recibido, y mostrado para con ellos un huésped magnífico, aun en su pobreza. Pero viéndolos él indecisos, los animaba. No temais, les decía: dadme la muerte; porque no tanto será de vuestras manos de quien yo recibiré el golpe, como de las manos de los que os envian á ello. Habló, persuadió, alcanzó

lo que pedía: cortáronle la cabeza; y fue ofrecido á Dios por los Angeles como una hostia de un odor agradable.

Desde aquel dia le reconoce la Iglesia como á una de las principales columnas que la sostienen: vénerale como á un Martir de los mas illustres, y que tiene uno de los primeros asientos entre los mas distinguidos. Todas las Ciudades, todas las Provincias envian sus habitantes á su sepulcro; y todos los caminos están cubiertos de los que van á ofrecerle sus votos. Y así, de todos los Templos que se le han dedicado, el mas soberbio, y el mas famoso es el que posee su sagrado cuerpo. ¿Os hallais en afliccion? Id á Focas, que él os consolará. ¿Estais enfermos, agoviados de males? Visitad el sepulcro de este Santo, que en él hallareis el remedio. ¿Estais hambrientos? Corred al Templo del Martir: allí hallareis para los pobres una mesa bien servida. Focas, aunque está muerto, socorre las necesidades de los que acuden á él, con mucha mas abundancia, y de un modo mas grande, y mas magnífico, que lo hizo en otro tiempo Josef mientras vivía; porque en fin, si Josef abría los graneros de Egipto, si distribuía á los pueblos el trigo, que su providencia había juntado, nadie lo recibía sino con el dinero, con bestias, ó tierras; y Focas lo dá liberalmente á todos los que se presentan pidiéndole (1). Este Istmo de Sinope

(1) Prodigiosas limosnas que se hacian en los sepulcros de los Mártires.

es como un almacén público, siempre abierto á los necesitados; y un hospicio siempre pronto á recibir á los que no tienen otro medio.

Pero no solamente es el lugar donde reposa el cuerpo del Santo el objeto de la devocion de los Fieles, y el término de sus piadosas romerías; todos aquellos á quienes se ha querido conceder alguna parte de sus reliquias, y que son como otras tantas colonias santas, sacadas de Sinope: todos estos lugares, digo, consagrados por estas preciosas partículas, no son menos venerados por los Christianos. Tal es el Templo en que hablo, que ha venido á ser una sala, si me es lícito explicarme así, en que los pobres están todos los dias en festin. Tal es tambien en la Ciudad Imperial, en la primera Ciudad de Italia, y del mundo entero: tal es en Roma aquel Templo de una estructura admirable, que sus Ciudadanos han construido á nuestro Santo Jardinero, por quien tienen una veneracion, que casi se iguala á la que guardan al primero de los Discípulos de Jesu-Christo, y al Apostol de las Gentes. Ellos no han perdonado ni á cuidados, ni á gastos por tener su cabeza: bien diferentes en esto de la detestable Herodías, que no quiso tener la cabeza de S. Juan sino para deshonorarla, en vez de que el Pueblo Romano creyó comprar la de S. Focas (1), con el ánimo de no poderla dar todos los

(1) Pancirolo escribe que el cuerpo de S. Focas está baxo el Altar Mayor de la Iglesia de S. Marcelo en Roma.

los honores debidos á un Martir de una reputacion tan sobresaliente.

Pero entre todos los que honran á este gran Santo, no hay otros que le sean mas devotos que los Marineros, no solamente los que atraviesan el Ponto Euxino (1), sino tambien los que navegan por el mar Adriático (2); los que costean las Islas del mar Egeo (3); los que viajan por el Oceano; y en fin, los que recorren los diversos golfos del mar de Levante; todos tienen por refran de sus canciones marítimas, Focas, Focas: los elogios del Martir son el asunto mas ordinario de sus alabanzas: á cada momento tienen su nombre en la boca: es su seña en todas las maniobras que hacen; y aseguran que han recibido de él muchas señales de una proteccion particularísima; porque ya se ha visto algunas veces, y especialmente de noche, y en lo fuerte de una tempestad, despertar al piloto dormido cerca del timon: le han llegado á ver muchas veces tan presto teniendo cuidado de las jarcias, y de las velas, como desde lo alto de la proa advertir á los Marineros los bancos de arena, y los escollos. Y así estas buenas gentes por una especie de reconocimiento á su modo, acostumbraron invocarle, y convidarle en sus comidas; pero por quanto los manjares de que se sirven, no los puede usar el Santo, que ahora es-

(1) El Mar negro. (2) El Golfo de Venecia. (3) El Archipiélago, el Oceano Occidental, y el mar de las Indias.

está sin cuerpo, ved lo que la ingeniosa piedad de los Marineros les ha hecho inventar, para hacer en algun modo posible lo que no lo puede ser segun el curso de la naturaleza. Sepáranle, pues, cada dia al Martir su parte: cómprala esta alguno de los que están á la mesa, y apronta el dinero: al dia siguiente hace otro lo mismo; y así todos los dias, hasta el fin del viage, cada uno por su turno, compra esta porcion. Y luego en el primer puerto en que desembarcan, se distribuye todo el producto á los pobres; de cuya forma tiene parte Focas en las comidas de los Marineros.

Los mismos Reyes, y los Grandes de la tierra, vienen á deponer su fausto, y el orgullo del trono á los pies de este Aldeano; y llenos de admiracion por su generosa fidelidad para con Dios, gustan de cargar su sepulcro de ricas, y magníficas ofrendas. Además de esto hay entre tantos devotos peregrinos como acuden de todas las Provincias del Imperio, una santa emulacion sobre quién ha de dar al Martir mayores señales de respeto, y de veneracion: los jóvenes no quieren ceder á los ancianos; y estos se las disputan á aquellos. ¿Pero qué hay que admirar que los Romanos, unos hombres instruidos en la piedad, y cuya vida está arreglada por leyes del todo santas, tengan devoción á un siervo de Jesu-Christo? La maravilla es ver á unos bárbaros postrarse ante sus reliquias. ¿Pero qué bárbaros? Los Escitas, aquellos pueblos feroces, que habitan

tan al rededor de la Laguna Meótides (1), á las orillas del Bósforo, á lo largo del Tanais, y que beben el agua del Faso. Apresúranse todos por dar su culto á este pobre Jardinero; y aunque sean enteramente diferentes de nosotros por sus costumbres, su genio, ó su language, convienen con nosotros en esto solo, pues honran á S. Focas tambien. ¿No hemos visto ya á uno de sus Príncipes quitarse de su cabeza su propia corona, toda brillante de piedras, y despojarse de sus armas, de una riqueza extraordinaria, y hacer con ellas de un presente dos sobre el sepulcro del Martir, consagrándole de este modo, por las manos de su siervo, las señales de su dignidad, y de su poder? Envióle como Rey su corona para mostrar su reconocimiento por el Reyno que le había escogido; y le ofreció sus armas, para denotar que tenía de lo alto el valor, y las demás virtudes militares que brillaban en su perona. Acabemos en fin, dando á Jesu-Christo mil acciones de gracias, de que se digne conceder á sus siervos un poder tan grande, que aunque privados de la vida, no dexan de dar la salud á los enfermos, y en sueños consejos saludables á los que tienen necesidad de ellos, derramando por todas partes los beneficios del cielo.

(1) El mar de Zabaque. Los pequeños Tártaros.

MARTIRIO

DE S. SIMEON,

OBISPO DE PERSIA (1),

Y DE OTROS MUCHOS SANTOS MARTIRES.

Sacado de Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, lib. 2. cap. 8. y siguientes.

Año de Jesu-Christo 345.

SE cree, y es muy verosimil, que el Cristianismo se introduxo en la Persia con el comercio que los Osroenianos, y los Armenios hacian en el país. Los hombres apostólicos, que por este medio entraron en él, obligaron insensiblemente á los pueblos, ya con las conferencias que tuvieron con ellos, ya con la edificacion que les dieron, á abrazar la Religion de Jesu-Christo. Pero luego que el número de los Fieles se llegó á aumentar, que comenzaron á tener Iglesias, Sacerdotes, y Diáconos, y que la Fé se esparció por todas partes en aquel gran Reyno, asustaron á los Magos estos progresos. Es esta una especie de familia Sacerdotal, que subsiste desde el establecimiento de la religion de los Persas, haciendo los padres que pase su dignidad á sus hijos. Por otra parte los Judíos

no

(1) A 22 de Abril.